

Lula asegura un cuarto mandato y acelera la agenda regulatoria de Brasil

São Paulo, 26 de octubre de 2026

PUNTOS CLAVE

- El cuarto mandato presidencial de Lula comienza con una autoridad política renovada, pero un Congreso más conservador condicionará su ejecución.
- Los mercados financieros enfrentan un ajuste tras las expectativas de una victoria de Bolsonaro. La credibilidad fiscal determinará si el impacto inicial se convierte en un deterioro duradero.
- Los líderes del Congreso tienen incentivos para trabajar con Lula, lo que abre oportunidades de acuerdos antes de que la nueva legislatura se instale en febrero.
- La regulación digital, la reducción de la jornada laboral y las restricciones a las apuestas aún no resueltas requieren atención inmediata de las empresas. Se espera que Lula impulse la regulación de plataformas antes de que el nuevo Congreso asuma en febrero, con una presión legislativa y regulatoria sostenida durante todo su próximo mandato.

Cómo Lula revirtió la elección

El presidente Luiz Inácio Lula da Silva ganó la segunda vuelta del 25 de octubre en Brasil con el 51,79% de los votos válidos, frente al 48,21% del senador Flávio Bolsonaro, y aseguró un inédito cuarto mandato. Su ventaja de aproximadamente 4,43 millones de votos superó el margen de 2.139.645 votos que obtuvo sobre el expresidente Jair Bolsonaro en 2022. Tras haber quedado atrás en la primera vuelta, Lula logró la primera remontada presidencial de este tipo desde que se restablecieron las elecciones directas en 1989. Una menor abstención y una reducción de los votos blancos y nulos ampliaron el universo de votos válidos.

La remontada de Lula se construyó a partir de una movilización que pasó de las pantallas a las calles y, finalmente, a los locales de votación. Las marchas, el trabajo de campaña en los barrios y las redes de voluntarios ganaron impulso después de la primera vuelta, con manifestaciones registradas en al menos 24 capitales estatales. La campaña se concentró cada vez más en convertir la simpatía en participación, alentando a sus adherentes a contactar a familiares, recuperar a quienes no habían votado antes y ayudar a las personas a superar obstáculos prácticos para votar. Los votantes de mayor edad se convirtieron en un foco especial. El voto es optativo para los brasileños de 70 años o más, por lo que su participación depende especialmente de la motivación y del acceso. Los llamados a este electorado fueron acompañados de asistencia de voluntarios para personas mayores y con movilidad reducida.

El “Exército do Lula” del diputado André Janones, una red de WhatsApp que llega a casi 11 millones de seguidores, conectó la campaña digital con esta movilización en terreno. Los mensajes animaban a los

adherentes a votar, a movilizar sus redes personales y a responder a las dificultades que fueran surgiendo. La abstención nacional bajó de 21,08% a 19,22%, lo que llevó a las urnas a cerca de tres millones de votantes adicionales, mientras que los votos blancos y nulos también disminuyeron. El reconocimiento público de Lula a Janones subrayó una lección que probablemente marcará su próxima administración. La comunicación digital directa se había vuelto esencial para la movilización política, aun cuando su campaña cuestionaba el poder de las plataformas que la transmitían.

A los 80 años, Lula inicia el que debería ser su último mandato presidencial, ya que la Constitución prohíbe un tercer mandato consecutivo. La derrota de Flávio también abre la competencia dentro de la derecha. El reelecto gobernador de São Paulo, Tarcísio de Freitas, podría ofrecer una construcción de coaliciones más amplia, mientras que figuras con influencia digital podrían redefinir la sucesión en ambos sectores. Janones es un ejemplo de ello en la izquierda. En la derecha, el diputado Nikolas Ferreira obtuvo aproximadamente 3,12 millones de votos, pero seguirá sin cumplir la edad mínima exigida para la elección presidencial de 2030. Su influencia podría respaldar a otro candidato. La conocida contienda entre Lula y Bolsonaro podría estar llegando a su fin, aunque la polarización no tiene por qué desaparecer con ella.

Un Congreso conservador y una nueva apertura para el centro

La elección produjo mandatos distintos para la Presidencia y el Congreso. La Cámara de Diputados de Brasil, de 513 miembros, y el Senado, de 81, serán más conservadores, mientras que los gobernadores alineados con la oposición conservan una influencia territorial considerable en los 26 estados y el Distrito Federal. Sin embargo, las etiquetas partidarias no establecen bloques de votación permanentes. El Centrão, una agrupación laxa de partidos pragmáticos de centro y centroderecha, negocia en torno a la influencia parlamentaria, los presupuestos y los intereses de política pública. Parte de la derecha electa podría inclinarse hacia esos acuerdos una vez que comiencen las negociaciones de gobierno.

Por lo tanto, la victoria de Lula también beneficia a los intermediarios ya establecidos. El presidente de la Cámara, Hugo Motta, y el presidente del Senado, Davi Alcolumbre, han ofrecido cooperación y buscan apoyo para su propia reelección en febrero. Lula tiene razones para ayudarlos a conformar bloques amplios, en particular para evitar que una oposición confrontacional controle el Senado. Estos acuerdos podrían facilitar la aprobación de leyes y nombramientos, pero tendrán costos en materia de políticas y presupuesto. La autoridad presidencial renovada mejora la posición negociadora de Lula sin eliminar la capacidad de presión del centro.

Es especialmente probable que la regulación de plataformas ponga a prueba esta convergencia de intereses. Lula considera que las disputas de la campaña con las empresas tecnológicas le otorgan un mandato político para actuar, mientras que el Congreso entrante podría ofrecer un entorno de negociación menos favorable. Por ello, estimamos una alta probabilidad de que su gobierno busque avanzar en la legislación antes de febrero, utilizando su autoridad renovada y las negociaciones con los líderes del Congreso para acelerar el calendario. Para las redes sociales y las empresas tecnológicas, el riesgo es inmediato. Un mayor escrutinio legislativo, solicitudes de información e iniciativas regulatorias podrían anteceder a una ley integral y prolongarse durante buena parte del nuevo mandato presidencial.

Los plazos son relevantes. El nuevo mandato de Lula comienza el 5 de enero de 2027, los gobernadores asumen el 6 de enero y los diputados y senadores el 1 de febrero. Antes de esas fechas, Lula podría buscar acuerdos sobre la regulación de plataformas; sobre la Enmienda Constitucional de Seguridad Pública, que reorganiza las responsabilidades y la cooperación entre las autoridades federales y subnacionales; y sobre un nombramiento para la vacante existente en la Corte Suprema, que requiere confirmación del Senado. La propuesta de

seguridad avanzó en la Comisión de Constitución y Justicia del Senado en octubre, pero su votación en sala fue postergada. Una reforma electoral acotada también podría entrar en las negociaciones, ajustando reglas de campaña, de partidos o de votación. Su contenido y los plazos constitucionales determinarían a qué elecciones futuras podría aplicarse. La menor exposición electoral de los legisladores salientes podría facilitar compromisos difíciles antes de la llegada del Congreso más conservador.

Reconocimiento internacional y la relación con Washington

Tras conocerse el resultado, Bolsonaro anunció que buscaría la anulación, invocando la extensión del horario de votación dispuesta por la Corte Suprema tras interrupciones en el transporte. El presidente del Tribunal Electoral, el ministro Kassio Nunes Marques, designado en la Corte Suprema por Jair Bolsonaro, anunció la victoria de Lula y minimizó el impacto de la extensión en el conteo. La evaluación de escenarios de SEC Newgate sitúa la probabilidad de una reversión judicial por debajo del 1%. Este es nuestro juicio, basado en que las mayorías institucionalistas en ambos tribunales y su defensa del proceso electoral suponen obstáculos formidables para revertir el resultado.

La respuesta de Washington es una incertidumbre externa de mayor peso. Eduardo Bolsonaro, hermano de Flávio, permanece en Estados Unidos con una orden de detención brasileña y ha buscado públicamente que Estados Unidos presione a las autoridades brasileñas. Su acceso a redes conservadoras, incluidas figuras cercanas al secretario de Estado Marco Rubio, merece atención, sin que ello implique control sobre la política estadounidense. Daniel Perez, embajador designado por Washington, aún requiere el *agrément*, o consentimiento formal, de Brasil, que se ha retrasado en medio de la preocupación brasileña por una injerencia electoral, algo que los funcionarios estadounidenses rechazan. Las elecciones de mitad de período del 3 de noviembre en Estados Unidos, en particular los resultados del Senado, podrían alterar el apoyo político, la supervisión y los nombramientos diplomáticos. Un no reconocimiento por parte de otros países podría amplificar la presión, pero no invalidaría por sí mismo la elección de Brasil.

Las respuestas regionales ya limitan el margen diplomático de Bolsonaro. Gobiernos como los de México, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Perú y Guatemala han felicitado a Lula. El argentino Javier Milei, quien apoyó a Bolsonaro, se había abstenido de felicitarlo durante el periodo inicial de reacciones. Nuestros interlocutores políticos y diplomáticos en Brasilia describen en privado una preferencia china por la continuidad de Lula, aunque Beijing mantiene públicamente una postura pragmática. En consecuencia, no esperamos resistencia china al resultado y estimamos igualmente improbable que los socios europeos lo cuestionen. La posición de China como principal socio comercial de Brasil refuerza la importancia comercial de esa continuidad, junto con las relaciones con Europa y el Mercosur.

Reajuste en los mercados y la prueba fiscal

El resultado desafía una expectativa del mercado inusualmente confiada. Interlocutores del sector financiero consultados para este análisis informaron que, en una evaluación informal del mercado, circulaba entre sus pares de Faria Lima (el distrito financiero de São Paulo y forma abreviada de referirse a su comunidad inversora) una probabilidad de 99,22% de que Bolsonaro fuera elegido. Aun así, la cifra refleja un posicionamiento vulnerable a las sorpresas. Nuestro escenario de corto plazo anticipa una depreciación del real, ventas de

acciones y posibles salidas de capitales de cartera extranjeros, a medida que los inversionistas deshacen sus expectativas de un programa económico más liberal.

La durabilidad de ese ajuste depende de las decisiones fiscales. Los beneficios y compromisos asumidos durante la campaña aumentan la presión sobre el presupuesto de 2027, lo que podría dar lugar a cambios en el impuesto a la renta o al retiro de exenciones tributarias. La reforma del IVA dual introduce de manera más completa la CBS federal en 2027, mientras que el IBS estatal y municipal sigue una transición más larga. Las demandas fiscales y las exenciones pueden influir en las negociaciones sobre la carga efectiva, pero un mayor gasto no eleva automáticamente las tasas del IVA. Las necesidades persistentes de financiamiento podrían mantener altos los costos de endeudamiento. La encuesta Focus publicada por el Banco Central de Brasil el 19 de octubre, antes del resultado de la segunda vuelta, situó la mediana de las expectativas de la tasa Selic a fin de año en 13,25% para 2026 y en 12% para 2027.

Las oportunidades serán selectivas. Las evaluaciones publicadas por bancos y centros de estudio favorecen, en un escenario con Lula, a las inmobiliarias de vivienda para sectores de bajos ingresos expuestas a programas públicos, a los exportadores que generan ingresos en moneda extranjera y a las empresas con bajo endeudamiento. Se trata de ventajas relativas y no de retornos asegurados. La vivienda depende de programas con financiamiento, los exportadores enfrentan riesgos comerciales y de materias primas, y las empresas locales siguen siendo sensibles a las tasas de interés. Hasta 2027, la solidez de los balances y la estabilidad de los ingresos podrían importar más que una clasificación sectorial amplia como favorable al gobierno. La ejecución fiscal determinará si una ola inicial de ventas genera valorizaciones atractivas o si refleja expectativas de utilidades persistentemente más débiles.

Las decisiones para las que las empresas deben prepararse ahora

Para las **empresas tecnológicas**, la exposición regulatoria ya va más allá de la controversia de la campaña. En su discurso de victoria, Lula se comprometió explícitamente a regular las plataformas, luego de acusaciones de que Meta restringió publicidad y contenidos favorables a su candidatura. Meta reconoció fallas técnicas, pero negó cualquier sesgo político deliberado. Esperamos que el gobierno impulse exigencias más estrictas en materia de transparencia algorítmica, publicidad política, moderación de contenidos y responsabilidad por material dañino o ilícito, y que la inteligencia artificial también sea objeto de escrutinio. Las plataformas deben prepararse para solicitudes de información, audiencias y un examen más detallado de su gobernanza local y de sus prácticas de cumplimiento. Los anunciantes y proveedores tecnológicos podrían enfrentar cambios significativos en contratos, aprobación de campañas y procesos de cumplimiento normativo. Un acercamiento temprano con los responsables de políticas públicas será importante, tanto antes de febrero como a medida que la próxima administración desarrolle su agenda digital más amplia.

La **política laboral** ya ha ido más allá de las promesas de campaña. El Congreso promulgó la Enmienda Constitucional 141 el 16 de octubre, que reemplaza el esquema de seis días de trabajo y uno de descanso por dos días de descanso remunerados. La jornada semanal máxima baja de 44 a 42 horas después de 60 días, y luego a 40 horas doce meses más tarde, sin reducción de salarios. Los empleadores del comercio, la hotelería y gastronomía, la salud y la logística deberían revisar dotaciones, horas extra, convenios colectivos y productividad antes de su implementación. La transición muestra por qué el monitoreo político debe conectarse con la planificación operativa. Una medida que a comienzos de octubre se discutía como un escenario futuro hoy requiere una preparación concreta.

Las **apuestas** siguen siendo la negociación sectorial pendiente más inmediata. La medida provisoria de Lula, un instrumento del Ejecutivo con efecto legal inmediato que requiere aprobación del Congreso para mantenerse vigente, prohíbe las operaciones de apuestas de cuota fija y su publicidad. La reelección fortalece su defensa de la prohibición, pero las negociaciones poselectorales aún podrían dar lugar a una reapertura restringida y con mayor carga tributaria. Los operadores, proveedores de pagos, patrocinadores y anunciantes deberían seguir el texto que efectivamente se tramite en el Congreso. En las **industrias extractivas y los centros de datos**, la prioridad relacionada es vincular licencias, infraestructura e incentivos con la exposición comercial. Los equipos, el financiamiento y los compradores extranjeros pueden cambiar la economía de un proyecto incluso cuando la política interna se mantenga, en líneas generales, sin grandes cambios. Las empresas deberían seguir los acuerdos parlamentarios y los nombramientos, además de los anuncios presidenciales.

Impacto para Chile

Brasil es el principal socio comercial de Chile en América Latina, con un intercambio de US\$ 12.750 millones en 2025, y el mayor destino de la inversión chilena en el exterior, con US\$ 46.799 millones acumulados entre 1990 y 2023. La base comercial no depende del resultado, porque el acuerdo con el Mercosur ya dejó los aranceles en cero y el tratado de libre comercio vigente desde 2022 incorpora servicios, comercio electrónico e inversiones. El efecto inmediato se concentra en los mercados. Tras la primera vuelta, la expectativa de un triunfo de Flávio Bolsonaro llevó al IPSA a subir 1,90% en una sola jornada, impulsado por empresas con fuerte presencia en Brasil como Latam, Enel Américas, Cencosud, CMPC y Coca-Cola Andina.

El resultado revierte esa apuesta en el corto plazo. Este lunes, antes de la apertura, las acciones de Latam caían 6,2% en Nueva York y los futuros del real cerca de 10%, con un tipo de cambio implícito de alrededor de 5,60 reales por dólar. Un real más débil reduce el valor en pesos de los ingresos de las filiales chilenas en Brasil. También encarece para los consumidores brasileños productos muy expuestos a ese mercado, como el salmón, cuyas exportaciones a Brasil alcanzaron US\$ 852 millones en 2025. La magnitud del ajuste dependerá de la credibilidad fiscal del nuevo mandato.

En el mediano plazo, la continuidad de Lula ofrece previsibilidad en la relación bilateral. Tras conversar con Lula, el presidente Kast afirmó que ambos países tienen mucho futuro en común y anunció una agenda centrada en integración económica y combate al crimen organizado. Brasil se mantiene dentro de las reglas del Mercosur, lo que da estabilidad al marco comercial con Chile. Los proyectos de conectividad, en particular el Corredor Bioceánico hacia Antofagasta, Mejillones e Iquique, siguen su curso con término previsto a fines de 2027. El sector privado también apuesta por la continuidad. El Consejo del Salmón sostuvo que la relación con Brasil trasciende los ciclos políticos y ofreció impulsar una agenda de diplomacia empresarial para resolver el desafío tributario que enfrenta el producto en ese mercado.

Sobre Sway LATAM

Sway LATAM es el socio en Chile de SEC Newgate y forma parte de su red global de asuntos públicos y comunicaciones estratégicas. Este informe fue elaborado por SEC Newgate Brasil y se comparte en español como parte de esta colaboración internacional.